



Los máster universitarios, condenados a convivir con los 'prestigiosos' títulos propios

AUNQUE VAN GANANDO ENTEROS A MEDIDA QUE SE CONSOLIDAN, LOS PROBLEMAS DE FINANCIACIÓN Y LOS VAIVENES NORMATIVOS IMPIDEN A LOS POSGRADOS OFICIALES CONSEGUIR SUPERAR A LOS MÁSTER TRADICIONALES, MUCHO MÁS CAROS Y EXCLUSIVOS

Cada vez hay más, pero siguen sin ser los primeros. Es la conclusión que puede alcanzarse echando un vistazo a la oferta y la demanda de los máster universitarios. Bajo dicho epígrafe se recogen los posgrados oficiales que, siguiendo el modelo que establece Bolonia, ofertan las universidades públicas españolas desde hace unos años. Estos máster, que conforman el segundo nivel de enseñanza establecido en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) entre el Grado y el Doctorado, se han convertido en uno de los principales estandartes de los anti Bolonia, ya que consideran que sin ellos no habrá especialización y que esto demuestra la privatización de la Universidad, pues estas matrículas son más elevadas que las del Grado. Ante esta visión, los responsa-

bles del nuevo modelo de estudios dan la vuelta a la tortilla. Tanto el Ministerio de Ciencia e Innovación como diversos vicerrectorados consultados por CAMPUS coinciden en señalar que los máster universitarios no sólo no implican una privatización sino que, en palabras de Lola Ferre, vicerrectora de Enseñanza de Grado y Posgrado de la Universidad de Granada, «es al revés, ahora se está haciendo pública una oferta que antes era exclusivamente privadas». Es decir, que con Bolonia se está facilitando el acceso a los posgrados. Sin embargo, esos que toda la vida se han conocido como máster -títulos propios no reconocidos más que por la entidad que los emite- continúan manteniendo su prestigio y copando la demanda. Eso, además,

contando con que sus precios siguen siendo muy superiores a los de los máster universitarios oficiales.

«Los títulos propios siguen sumando ediciones y compitiendo en el mercado con los de otras universidades y escuelas de negocios. Estamos hablando de posgrados que van de 4.000 a 12.000 euros en el caso de nuestra universidad». Quien habla es Antonio Artés, vicerrector de Posgrado de la Universidad Carlos III, quien reconoce que estos títulos propios «siguen funcionando bien».

La diferencia entre estos máster y los oficiales es, principalmente, el precio. Los primeros son, por así decirlo, de libre mercado, de ahí sus altos costes (ver gráfico en la página 5). En cuanto a aquellos máster que han sido

reconocidos como oficiales, están sometidos a títulos públicos, con una horquilla de precios que aprueba anualmente la Conferencia General de Política Universitaria -comunidades autónomas y cinco representantes ministeriales-. Eso hace que los precios de estos máster estén muy por debajo de los títulos privados: «En el caso de la Comunidad de Madrid, se ha fijado un precio por crédito que varía entre los 2,4,62 y los 31,32 euros. Es decir, entre 1.467 y 1.879 euros por un curso de 60 créditos».

Y ésta es, según Artés, una de las principales razones por las que los máster oficiales no pueden competir en igualdad de condiciones con los títulos propios. «No es que no compense a la universidad, -explica- es que, mirado en términos absolutos, pone dinero para financiar cada máster. Al no estar sometidos a precios públicos, las universidades privadas ponen los precios de matrícula a coste real y, así la

AHORA SE HACE PÚBLICA UNA OFERTA QUE ANTES ERA SÓLO PRIVADA



Un grupo de alumnos en las escaleras de la facultad de Formación del Profesorado de la UAM. / A. DI LOLLÍ

única forma de competir es creando nosotros títulos propios».

Aún así, son los propios profesores y departamentos universitarios los que insisten en sacar adelante máster oficiales. Máximo Plo, vicerrector de Oferta Docente y EEES de la Universidad de Santiago explica cómo funcionan allí: «Si tenemos una oferta oficial, no permitimos otra propia que compita con ella. Igualmente, en el momento en que tengamos oportunidad de convertir en oficial un título propio, lo hacemos».

A pesar de todo, los títulos propios siguen copando la demanda de los estudiantes. ¿Qué armas tienen entonces los máster oficiales para poder competir en igualdad de condiciones? «Para que sea reconocido como universitario —nombre que reciben los máster oficiales— ha de pasar por unos circuitos de control de calidad», explica Olga Valverde, vicerrectora de Posgrado y Doctorado de la Universidad Pompeu Fabra. En su opinión, es precisamente ese control de calidad el que establece el punto de excelencia que permitirá, a medio plazo, la *lucha* de títulos oficiales y propios.

Aunque todos los vicerrectores consultados coinciden en que los distintos vaivenes normativos que han rodeado a los máster —se iniciaron con 120 créditos pensando en que el Grado sería de tres años— no han ayudado precisamente a su consolidación, no tienen duda de que convivirán sin problema y terminarán funcionando a todo rendimiento. «Al principio había poca oferta y mucha demanda —relata Ernest Pons, director de la Oficina

de Convergencia Europea—, pero este curso la demanda ha sido mayor y seguro que lo será mucho más en cuanto empiecen a terminarse promociones de grados. Ahí se verá su verdadera potencialidad». Eso sí, en su opinión, no debería darse competencia entre títulos propios y oficiales, pues «son perfectamente compatibles».

De la misma idea es Felipe Pétriz, director general de Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación. Aunque a la hora de valorar una posible implementación del modelo financiero para facilitar el surgimiento de nuevos máster oficiales echa balones fuera y remite a las comunidades autónomas, parece haber consenso en que la calidad de estos máster les otorgan entidad propia para ser competitivos.

Y sobre los posgrados profesionalizadores, aquellos sin los cuales no es posible ejercer una profesión concreta como profesor o abogado, no se arroja luz oficial desde el Ministerio, aunque se mantiene la idea de forzar al máximo el precio de matrícula para que sea lo más cercano posible al de los cursos de Grado. En cualquier caso, Pétriz remite a la Conferencia General de Política Universitaria de este año que, probablemente, se celebre a mediados de abril. Ahí es donde se pondrán sobre la mesa las nuevas horquillas y se verá si, como parece, los anti Bolonia se quedan sin argumentos al hablar de encarecimiento de los precios.